

Sumario:

La vida religiosa, la vida consagrada, desde el comienzo de su historia ha tenido la clara intención de radicalizar valores evangélicos. Esta intuición del Espíritu dada a hombres y mujeres, ha venido suscitando, aportando y generando dinamismos capaces de consolidar sociedades libres. En el hoy de nuestro continente, la Vida Consagrada está llamada a ser expresión de la espiritualidad liberadora e inculturada, en cuanto que como signo del Reino de Dios, significa la acción liberadora del Dios siempre fiel y cercano a su pueblo, especialmente a los más desprotegidos.

Vida religiosa y Espiritualidad en la Nueva Evangelización

Padre Ignacio Madera Vargas, SDS

Licenciado en Filosofía y Letras.
Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
Licenciado en Teología.
Especialidad en Ciencias Familiares y Sexología,
Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.
Provincial de los Padres Salvatorianos.
Tel.: 347 0681 / Bogotá - Colombia

Me propongo hacer algunos planteamientos acerca de los dinamismos vividos por la vida religiosa¹ latinoamericana que han suscitado un movimiento espiritual en consonancia con la propuesta de una nueva evangelización. Mi pretensión llega solo hasta allí. Por ello, además de señalar el marco teológico global, es decir, algunas características de una teología que soporta la búsqueda espiritual de la vida consagrada, haré una reflexión sobre las líneas orientadoras de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, CLAR, y los acentos que en ellas identifico como implícitos y explícitos renovadores de la espiritualidad de nuestro estilo de vida en la Iglesia de América Latina.

UNA COMPRENSIÓN

La vida religiosa es un don del Espíritu en la Iglesia que surgió en la historia de la misma con la clara intención de radicalizar valores evangélicos. Los fundadores y fundadoras han sido hombres y mujeres del Espíritu llenos de un profundo sentido eclesial y animados por una experiencia interior capaz de realizar acciones verdaderamente heroicas. Podemos decir con Metz que la vida religiosa ha buscado, entre luces y sombras “vivir el proyecto cristiano desde las crestas de la profecía²”.

En la fe confesamos que el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de Jesucristo, uno con el Padre, ha estado siempre en la historia de la humanidad. Y en la de América Latina podemos rastrearlo desde los

1. Utilizaré indistintamente las expresiones Vida Consagrada y Vida Religiosa para referirme a una misma realidad en la Iglesia retomando la tradición de *Perfectae Caritatis* y uniéndola a la establecida en *Vita Consecrata*
2. J.B. METZ, *Las Ordenes Religiosas*, Herder, Barcelona, 1978. *Caminar desde Cristo* 6.



tiempos de las primeras tribus que habitaron estas tierras en su búsqueda de la divinidad, hasta los campesinos y campesinas de hoy, los obreros y trabajadores, indígenas y comunidades negras, hombres y mujeres que siguen luchando por una tierra sin males.

El Espíritu en los primeros que quisieron evangelizar respetando las culturas y reconociendo la humanidad de indígenas y negros. El mismo Espíritu en las luchas libertarias de todos aquellos y aquellas que buscaron la consolidación de sociedades libres. Y de los primeros religiosos europeos que fundaron conventos y consolidaron monasterios fuimos pasando a una vida religiosa mestiza, amerindia. Los noviciados y casas religiosas empezaron a sentir el pulso de los hombres y mujeres latinoamericanos, que llamados a una vida novedosa y sorprendente, trajeron su cultura y tiñeron este estilo de vida de colores nuevos.

Verdaderamente, la historia de este continente puede ser leída como una gesta del Espíritu³. Y una espiritualidad es algo así como el Espíritu en acción. El Espíritu impulsando la vida de su Iglesia y suscitando en su interior grandezas y hechos sugestivos de gracia a pesar de los errores lamentables y de las radicalizaciones innecesarias. Una de esas acciones del Espíritu, es la vida religiosa. En la medida que ella permanece fiel a la Palabra revelada, a la intencionalidad fundacional y a los signos de los diversos momentos históricos desde sus inicios hasta el presente, se ofrece como modo de vida paradigmático. Sobre todo en momentos críticos del devenir de la historia de la gran Iglesia.

EL MARCO TEOLÓGICO GLOBAL

La teología de la Vida Consagrada es teología acerca de un modo de vivir; por tanto ella no se ocupa de temas sino de dinamismos vitales en la historia; de allí que incluya un componente existencial y un componente histórico.

283

3. I. MADERA, Rastreado la acción del Espíritu, Revista Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia, Julio de 1998. Puebla 739-740 .



Por su componente existencial, debe establecer diálogos con la psicología de manera que podamos comprender los fenómenos que afectan al sujeto, hombre o mujer, que asumen este particular estilo de vida. Una comprensión de la complejidad del sujeto nos llevará a construir una teología de la Vida Religiosa capaz de integrar en sus reflexiones una comprensión de la realidad humana en profundidad para así descubrir con mayor claridad, lo que de Dios hay en lo más íntimo de cada uno y cada una⁴. Así, la experiencia espiritual se cuidará de ser una proyección de necesidades o ideales inalcanzables y se consolidará como la fuerza que impulsa la vida y los compromisos históricos.

En virtud del componente histórico, debe dialogar con las ciencias sociales y de la comunicación, de manera que el sujeto se ubique en un contexto y pueda determinar los mecanismos institucionales que afectan su experiencia como religioso o religiosa; así puede construirse como persona y como grupo que realiza los ideales que las sociedades niegan en lo que se refiere a lo humano fundamental, siendo testimonio de la dimensión trascendente de la vida humana y de la acción de Dios en el acontecer histórico.

Una teología cristiana

La Teología de la Vida Religiosa, en cuanto teología cristiana, tiene un eje sustentador: el seguimiento de Jesucristo. Bebe de las fuentes de la Escritura, especialmente del Nuevo Testamento. Y, en cuanto que ayuda a comprender a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, en su contexto histórico; se remite a la experiencia de Israel. Pero es fundamentalmente teología centrada en los Evangelios y la literatura neotestamentaria⁵.

La vida consagrada, como modo de seguir a Jesús en comunión fraterna, tiene un fundamento cristológico que remite a la experiencia de los primeros seguidores. Como comunión de seguidores es un don del Espíritu a la Iglesia; por lo tanto, conlleva las dimensiones pneumatológica⁶ y eclesiológica.

4. Medellín, Religiosos 13

5. Caminar desde Cristo 21

6. Caminar desde Cristo 10

Un modo de seguir a Jesús impulsado por el don del Espíritu que son los carismas particulares de cada orden, congregación o instituto. La Vida Religiosa es parte de una tradición, se trata por lo tanto de la reproducción de un testimonio original, de generación en generación, que debe ser continuamente recreado⁷.

Una teología al día

Porque los modos de vida son afectados por las situaciones nuevas, la teología de la vida religiosa, como toda teología, debe ir con el ritmo del tiempo, debe dejarse preguntar y tocar por los nuevos fenómenos sociales que afectan a los religiosos y religiosas y a la sociedad toda. Los grandes interrogantes de orden económico, político, social, ideológico se unen a los que plantean las nuevas tecnologías, las ciencias físico-químicas, biológicas y todas las formas de expresión a través del arte y la cultura de los pueblos⁸. Hoy mas que nunca se realiza, en cuanto a comprensión de la presencia de la vida de los religiosos y religiosas en el mundo contemporáneo, la expresión evangélica “no te pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal” (Jn 17,15)

Igualmente, teología al día en cuanto debe estar atenta a los avances de las hermenéuticas de la Escritura. Desde las tradicionales histórico críticas y lingüísticas hasta los aportes de la exégesis socio-analítica y narrativa. Las lecturas que las mujeres vienen haciendo, en su originalidad y propuestas sugestivas pueden ser también objeto de la reflexión teológica que se ocupa de un modo de vida en el cual las mujeres son mayoría⁹.

Una teología autoimplicativa

Cuando quienes la hacemos somos religiosos o religiosas estamos autoimplicados, es decir, dentro del contenido lógico de lo que decimos, somos actores e intérpretes de nuestra propia búsqueda¹⁰.

7. Puebla 742-744.

8. Medellín Religiosos, 2; Caminar desde Cristo 7.

9. Son clásicos los trabajos de E. SCHUSSLER FIORENZA, “En memoria de Ella”, Desclee de Brower > Igualmente su obra “Pero ella dijo”.

10. En el sentido propio de la filosofía del lenguaje que considera la existencia de enunciados constatativos y autoimplicativos. Cfr. J.L Austin, , Palabras y acciones, Paidós, Buenos Aires, 1971.

Ello es positivo pero tiene sus riesgos, podemos sobrecargar de perfeccionismo el propio estilo de vida, ponerlo a hablar lenguajes que no son reales, para no sufrir los desengaños de una aventura que no convence. Pero es una gran ventaja, porque es un discurso de la vida en el cual va la propia. Algo de nosotros y nosotras va en cada reflexión que hacemos, en cada pensamiento que tenemos y en cada propuesta entusiasta que formulamos

Una teología en la perspectiva del Vaticano II

En consonancia con la propuesta del Concilio Vaticano II, la vida religiosa latinoamericana ha buscado una vivencia de Dios en la historia como lugar de su manifestación¹¹. La novedad en el ardor que conlleva la nueva evangelización, implica la capacidad de volver la mirada a la encarnación como eje focal de la experiencia cristiana. Afirmamos que en la historia humana Dios se ha hecho uno de los nuestros, confesamos que en un hombre ubicado en el tiempo y el espacio, Dios se hizo carne, plantó su tienda entre nosotros. Este sentido de la encarnación, es decir, del redescubrimiento continuo de la presencia del Hijo de Dios en una única historia ha conducido a la vida religiosa latinoamericana a una atención particular a ella, como lugar de encuentro con el Señor¹².

Esta perspectiva histórica ha favorecido el desarrollo de una espiritualidad centrada en lo cristológico y en una eclesiología de comunión¹³ y participación que reconoce la dimensión pneumatológica como pilares fundamentales de la interpretación del ser y el quehacer de un estilo de vida. Comprendiéndose cada vez más como comunión de seguidores de Jesús¹⁴, descubre la urgencia de realización de la vida común como expresión de la imagen de Dios Trinidad, comunión de las tres personas diversas y una; divina perijoresis que orienta hacia la vivencia de la comunión que es Dios en una búsqueda de integración de la diversidad en la unidad de un solo cuerpo¹⁵.

11. Dei Verbum 2.
12. Dei Verbum 4 Lumen Gentium 3.
13. Lumen Gentium 44.
14. Perfectae Caritatis 15.
15. Caminar desde Cristo 8.

Comprendemos entonces que la vida religiosa latinoamericana busque centrar su identidad en la condición de hombres y mujeres seguidores y seguidoras de Jesús, el Cristo Señor. Este es el eje articulador de la identidad del religioso o religiosa: ser seguidores de Jesús¹⁶. Ello significa que vamos tras El, que estamos haciendo el propio camino a su manera. No que somos El o como El. Con estas afirmaciones me estoy alejando de formas eufemistas de considerar nuestro estilo de vida que puedan abocarnos a una esquizofrenia de lenguaje hablando de ideales de perfección y amor cristiano que no se verifican en la vida cotidiana. Consideraciones que pueden ser escandalosas cuando lo que decimos se contradice con lo que hacemos y lo que hacemos no es lo propio de alguien que ha decidido ir tras El.

Nuestras carencias no son mas que la constatación de lo mucho que debemos luchar por vivir en una dinámica continua de seguimiento que lleve a ser testigos de una manera diversa de vivir la vida evangélica inspirados por los grandes acentos que de la totalidad del Evangelio los fundadores han querido dejar como herencia a su familia religiosa¹⁷. De allí que el asunto de la pertenencia a un carisma sea parte constitutiva del ser religiosos y religiosas. El carisma, la historia y la espiritualidad de la comunidad, no son cuestiones de algunos especialistas sino que son condición para decir que este o esta son religiosos de tal o cual comunidad. Son el color particular señalado para su orden, comunidad o instituto, que del arcoiris evangélico han dejado como herencia los fundadores y fundadoras. Por ello la teología del carisma, de la historia y de los dinamismos espirituales dados por quienes iniciaron nuestras comunidades es parte constitutiva de nuestro sentido al interior de la comunión eclesial¹⁸.

EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El compromiso con la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos y la necesidad de acudir a diversos análisis de la realidad que ayuden a mejor comprender los fenómenos y los retos de la misma, señalan un norte a las grandes búsquedas espirituales de estos últimos

16. Puebla 742.

17. Caminar desde Cristo 12-13.

18. Perfectae Caritatis 2.

tiempos. Para ser testimonio de la necesidad de un nuevo ardor, un nuevo dinamismo y una presencia alternativa¹⁹. Unido a lo anterior un descubrimiento creciente del sentido de la vida religiosa como actora social, la ha ido ubicando cada vez más claramente ante la necesidad de situarse y contribuir a la construcción de la casa común con todos los demás actores y actoras sociales, que buscan los mismos objetivos y luchan por los mismos sentidos.

El nuevo ardor aportado por la vida consagrada a la vida cristiana del continente está fundamental y primariamente en la centralidad de la vida en el Espíritu de Jesucristo para poder vivir los grandes interrogantes de la humanidad presente²⁰. Es urgente y necesario que volvamos a la lectura asidua, atenta y orante de la Escritura Santa, sobretodo de la escritura neotestamentaria. Una lectura que retome el gran sentido de la lectio divina propia de la tradición de los orígenes. Una lectura que hoy se comprende como mediada por la interpretación del magisterio y por los datos de la hermenéutica crítica contemporánea²¹. Pero ante todo, una lectura orante, que suscita el compromiso con la vida y con la preservación de la misma. Una lectura que rastrea la huella de Dios en el acontecer cotidiano y que llena de entusiasmo, de valor y de sentido, incluso las situaciones más complejas, dramáticas y dolorosas que afectan a las comunidades en medio de las cuales nos realizamos como hombres y mujeres.

Las distintas búsquedas de una vuelta a la Palabra en los últimos tiempos, por parte de la vida religiosa del continente, se consolidan como un ir a lo fundamental, a la fuente de agua fresca que nunca debimos olvidar, a la norma de las normas, de la vida religiosa. Ante todo, la palabra de El, del Señor Jesús estimulando, animando y corrigiendo para que nos constituyamos en hombres y mujeres seriamente comprometidos en ser testigos del Camino: Jesucristo, nuestro único salvador.

El nuevo ardor que ha querido señalar igualmente hacia lo fundamental está en el acento singular que se ha querido dar a la in-

19. Puebla 755.

20. Lumen Gentium 46.

21. Dei Verbum 12; Caminar desde Cristo 24-25.

tencionalidad fundacional leída a la luz de las realidades del tiempo presente. No son las costumbres, las normas, las letras, sino el dinamismo vital en el Espíritu dado en herencia por el fundador o fundadora a sus hijos o hijas espirituales. En el auténtico sentido de la comprensión y vivencia de un espíritu que se actualiza y se sitúa al interior de las nuevas situaciones pero que corporifica la reproducción de un testimonio original.

Lo anterior nos está diciendo que la tradición debe ser recreada en el sentido establecido por *Perfectae Caritatis*²² de mantenerse fieles al espíritu y propósito de los fundadores como a las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto²³. Por ello, la recuperación de los hechos y dichos del fundador o fundadora y de los primeros y primeras que les acompañaron, se une a la recuperación de los grandes valores de fe presentes en la historia pasada en lo que ellos tienen de fuerza que puede volver la ilusión al presente de los sucesores y sucesoras de los primeros²⁴.

La tradición de la propia comunidad u orden es renovadora en la medida en que realiza e impulsa a la vivencia del evangelio y al testimonio de una vida en sencillez y compromiso con los grandes asuntos de la humanidad contemporánea. Los fundadores y fundadoras quisieron responder a las necesidades de la Iglesia a través de un espíritu que quisieron legar. Ese espíritu es el que debe y tiene que ser recreado y reproducido de manera creativa y fiel. La fidelidad se une a la creatividad para provocar una renovación espiritual a que debe concederse siempre el primer lugar²⁵.

La novedad en los métodos que pide la nueva evangelización ha recibido su aporte desde la vida religiosa, fundamental y principalmente en algo ya dicho anteriormente: en la lectura de la escritura desde la realidad vivida. El modo de actuar, de ser y de vivir, ha encontrado en la vuelta a la Palabra, leída a la luz de la realidad, una metodología señalada por el Concilio en *Gaudium et Spes* y retomada en Medellín y Puebla: el ver, juzgar y actuar.

22. *Perfectae Caritatis* 2.

23. *Ibid.*

24. Puebla 757.

25. *Ibid.*

Ver la realidad, no para quedarse en sociologismos u horizonta-
lismos sino para descubrirla como lugar desde el cual Dios sigue
hablando a quienes deciden vivir de la fe²⁶. Este ver debe ser desde
una mirada crítica, para no seguir apoyando, reproduciendo o coho-
nstando con toda institución, estructura o manera de pensar y juzgar,
que contradiga la propuesta del Reino. La apertura de la mirada ha
conllevado toda una nueva manera de presencia de la vida religiosa
en el continente, porque al abrir los ojos y ver, hemos descubierto al
Señor, incluso, allí donde no lo queremos ver.

Esta mirada crítica a la realidad debe ser iluminada por la Palabra
Santa, de manera que la meditación y la reflexión, la oración y la
predicación, tengan como punto de referencia y de partida la realidad
vivida por la comunidad religiosa y por las comunidades a las cuales
ha sido enviada. Nos dice el Concilio: “los institutos promoverán
entre sus miembros el conveniente conocimiento de la situación de
los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de
suerte que juzgando sabiamente a la luz de la fe las circunstancias
del mundo presente e inflamados de celo apostólico, puedan ayudar
más eficazmente a los hombres²⁷. A esta invitación ha respondido la
Vida Religiosa latinoamericana buscando este juicio de Dios sobre la
historia, de la suya y de la sociedad.

Y en el actuar, la gran novedad ha estado en el descubrimiento
de Dios en la vida de los pobres. Muchos y muchas, religiosos y
religiosas, han querido unir su vida a la vida de los sencillos, de los
humildes. El actuar se ha entendido como un asumir la causa de los
pobres como propia, la de sentirse uno con el pueblo sufrido. En
esta búsqueda es posible que se hayan dado errores y producido
algunas salidas radicales, pero ello no deja de mantener allí la nece-
sidad de renovar la opción preferencial por los pobres y de continuar
en la serena seguridad de estar uniendo las esperanzas y las ilusiones
a las esperanzas e ilusiones de los favoritos del Reino.

Las nuevas expresiones han sido una presencia más eficaz e
incidente de la vida religiosa latinoamericana en el mundo de los

26. Gaudium et Spes 1; Caminar desde Cristo 45.

27. Ibid.

pobres, promoviendo sus ministerios y ayudándoles a sentirse parte vital de las iglesias locales. Devolver la palabra a los pobres para que desde esa fe suya, eduquen la fe de la vida religiosa, ha sido una de las grandes expresiones de estos últimos tiempos. Por eso, debo decir, con toda sinceridad, que más allá de las dificultades está la vida de todos aquellos y aquellas que, fieles a pesar de todo, continúan en la marcha descubriendo en las pobrezaes tradicionales y en las nuevas pobrezaes el rostro crucificado del único Señor.

Las nuevas expresiones van igualmente por el reconocimiento el carácter laical de la vida religiosa y por la vinculación de muchos laicos a la vivencia de los carismas de las comunidades u órdenes. En algunas, como fruto de la intencionalidad de los fundadores que por vicisitudes de la historia de la Iglesia no pudieron realizar; en otras, porque fieles a la necesidad de formar más y mejores ministros a partir del sacramento del bautismo, en la vivencia de los carismas por parte de los laicos, descubren una fuente de vitalidad que da nuevos impulsos a la vida interna de las comunidades y una posibilidad inexplorada de compromisos con la misión de hacer presente el Reino en todos los ambientes, especialmente en aquellos más urgidos de evangelización eficaz.

EN ALGUNOS ACENTOS GENERADORES

La vida religiosa latinoamericana, representada en las búsquedas y tanteos de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos ha querido señalar algunos acentos generadores que recreen la presencia de nuestro estilo de vida y la llenen de los dinamismos de Dios que la pueden convertir en alternativa de sentido y significación para las nuevas generaciones. Apostarle así a la radicalidad de todos los primeros religiosos y a la necesidad de ser de aquellos que, en los diferentes países, viven los grandes ideales de realización evangélica cada día más ausentes de tantos gremios y de tantas instituciones sociales.

Quiero inspirarme en las cinco líneas orientadoras de la CLAR para la vida religiosa latinoamericana como grandes ejes conductores de vida en el Espíritu. Haré una lectura personal de las mismas desde la perspectiva de una experiencia espiritual situada, es decir, con los

pies en la tierra pero con la mirada hacia lo alto, hacia el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha enviado su Espíritu:

Renovada Opción por los pobres

Cuando hablamos de renovada opción por los pobres estamos diciendo que es necesario retomar y asumir esta opción en su mordiente evangélico fundamental. Mi lectura de la renovada opción es la de una cercanía a la opción por los pobres como una experiencia espiritual que descubre, en el dolor y el sufrimiento de los humildes, la vida de Dios adolorida. El llanto de los pobres tiene que seguir conmoviendo la vida de la vida religiosa. El gran aporte es esta terca voluntad de seguir insistiendo en nuevas expresiones de una opción que ha tomado carta de ciudadanía en la vida de la Iglesia pero que sigue siendo motivo de sospechas y de decires poco justos o ajustados a la realidad, para con aquellos y aquellas, que dejando los grandes conventos de corredores largos y hermosos jardines, se van a compartir la vida en el barrio popular, en la pequeña vereda perdida en el monte o asumen las distintas formas recientes de marginalidad: desplazados, enfermos terminales, prisioneros, campesinos en defensa de sus tierras, indígenas y comunidades afroamericanas. En fin, todo lo que tiene color y olor de exclusión o victimización de hermanos y hermanas imágenes del Dios invisible.

Lo que estamos impulsando cuando hablamos de renovada opción por los pobres es la necesidad de preguntarnos por el sentido de la fe en Dios en países como los latinoamericanos en los que la pobreza se agudiza y acrecienta. Por lo que ha sido nuestra presencia evangelizadora y por lo que debe ser hacia el futuro. En medio de la incertidumbre el creyente radicaliza la esperanza, ya que es posible que esa esperanza, si no se funda en la construcción de la justicia y el reclamo por un cambio de las situaciones que generaron lo que hoy nos tiene confundidos y angustiados, sea lo único que nos ayude a resistir con valor y entereza.

Y con los pobres y las víctimas nos preguntamos, ¿dónde están los que con una autoridad como la del Hijo del Hombre podrán soportar la esperanza del pueblo que camina en las tinieblas?. ¿Quiénes serán los que con una coherencia que se funda en la coincidencia

entre lo dicho y lo hecho, como Jesús el Hijo, podrán construir posibilidades nuevas? Y aún más. ¿Será que si el Señor los suscita, los dejarán vivir?

Por ello, no podemos seguir ideologizando la opción por los pobres sino que es necesario abrirla a todos aquellos y aquellas que quieran descubrir en los pobres y oprimidos, su condición de víctimas; en su rostro, el rostro del justo sufriente injustamente condenado. Los académicos, los intelectuales conscientes, los y las artistas, los profesionales de todos los saberes, están siendo invitados, en esta larga noche neoliberal a poner su creatividad y su fantasía al lado de las víctimas para ir proponiendo alternativas y modelos de construcciones humanas otras.

Para vivir juntos el encuentro con el Señor y mantenernos en vela para evitar la confusión que nos viene de tantas sombras. Por ello, en contacto con las pequeñas organizaciones de los pobres, con sus alternativas de solidaridad y de acción y con todos los logros que les permiten seguir viviendo a pesar de la voracidad del sistema neoliberal, mantener vigilante el lenguaje y la reflexión de manera que los intereses de los pobres sean de verdad, nuestros propios intereses. Entonces, estamos renovando nuestra opción por Cristo en ellos y desde ellos.

LA MUJER Y LO FEMENINO

La vida religiosa del continente ha venido haciendo un trabajo de integración de la reflexión teológica de la mujer a la comprensión de un estilo de vida mayoritariamente integrado por mujeres. Y no es por este carácter cuantitativo sino por la dimensión cualitativa que ha hecho, en la historia reciente, que las mujeres, no condicionadas por aspectos clericales, produzcan teología desde nuevas vertientes y nuevos horizontes hermenéuticos. Podemos decir que la novedad en el ardor propio de la nueva evangelización se está realizando en la pasión con la cual, mujeres religiosas de América Latina, asumen la causa femenina; desde los sectores populares con sus mujeres marginadas, hasta los estrados de la academia y los centros y movimientos de reflexión y producción teológicas.

A mi manera de ver, el gran aporte de la búsqueda espiritual de la mujer en la vida consagrada latinoamericana está en dos grandes elementos: la valentía de la mujer para estar en las zonas de más riesgo y marginalidad y la pasión por el Reino que mueve la sensibilidad y el alma femenina para lanzarse con ligereza de equipaje a la entrega de la vida por amor a sus hermanos: zonas de violencia en países como Colombia, tierras del frío y la neblina como los Andes de Bolivia o del Perú, las selvas ardientes del amazonas o las costas danzarinas del Atlántico y el Pacífico; en Brasil o Chile, Venezuela o Surinam. En las islas del Caribe con su polifonía de lenguas y entre lagos y volcanes en centro América y México.

La mujer religiosa en el tugurio, la favela, el pueblo libre, la parroquia de recinto o de vereda; en los hospitales del estado en donde los pobres son tratados como carne de cañón o en las clínicas elegantes; en la oficina o el salón de clases del colegio que educa las hijas y los hijos de los ricos, o en la escuelita en lo alto de una montaña tachonada de pobres de Dios. Aquí y allí, la mujer latinoamericana impulsada por el evangelio y los carismas de sus institutos, comunidades u órdenes haciendo presencia del Resucitado en la historia, gestando lugares de anticipación del Reino. Y aquí, por honor a la verdad, tengo que decir que la mujer religiosa asume con mayor entereza, riesgo y sentido apostólico, que nosotros los varones, los lugares más difíciles y las situaciones más complejas.

Y esta descripción no tiene otro objetivo que mostrar los dos grandes acentos de una espiritualidad que posibilita tanta fuerza evangelizadora: el amor a los pobres y la valentía y la pasión por el Reino. Está allí, como testimonio de entrega sin condiciones, esta vida femenina en la Iglesia a la espera, no de un reconocimiento que provenga de los varones, sino de un favorecer cada vez más la expresión evangelizadora de la mujer religiosa para incursionar en campos que, expectantes, no han sido suficientemente explorados todavía por la nueva manera de evangelizar: la academia, las artes, los medios de comunicación social, los gremios de obreros, maestros, campesinos, líderes populares, catequistas, animadores de la Palabra, clubes de madres. Tantos y tantas que hoy esperan acogerse al regazo maternal de la mujer religiosa, productora de vida y de vida en abundancia.

La mujer religiosa expresa la femineidad de Dios. La Ruaj, que es el Espíritu de Dios que se expresa en el libro de Génesis como ordenador del caos (Gen 1,1ss) es igualmente, viento, fuerza, huracán impetuoso que genera armonía y crea dinamismos, que libera y sana. A ejemplo de María, dichosa porque ha creído, las mujeres que en la Iglesia del Señor, han asumido la vida religiosa, se sienten retadas a ser hoy y en el futuro, felices portadoras de gracia, porque cada día son más y más conscientes que la espiritualidad de sus vidas está fundada en la bondad de Dios Padre y Madre que se ha hecho hombre en el seno de una Virgen Madre y nos ha enviado el Espíritu para que ahora, comprendamos todas estas cosas de Dios. Y las comprenderemos en la medida en que unamos a la contemplación y la mística, el compromiso con la construcción de un mundo en donde nos realicemos en igualdad como varón-mujer porque solo así somos imagen del Dios invisible, eterna intercomunicación de las personas en donde la diversidad se realiza en la unidad del Uno y Trino.

LA JUVENTUD

Los diversos fenómenos que acosan al hombre contemporáneo afectan fundamentalmente a la juventud. La fragmentación y la relatividad, el individualismo y el predominio del sentir y el gozar sobre la racionalidad y la criticidad; el afán de lo provisorio y el rechazo a lo permanente. Todos estos elementos que consideramos propios de lo que hemos venido llamando postmodernidad se expresan en las nuevas generaciones de jóvenes latinoamericanos. Evidentemente que hablar de juventud en un continente como el nuestro es sinónimo de hablar de diversas culturas juveniles, porque uno es el universo de comprensión de un joven de la periferia de Río de Janeiro y otro el de un campesino de los andes Bolivianos o el de una mulata de la isla de Trinidad. Por esta diversidad, y a esta diversidad, le ha querido apostar la vida religiosa latinoamericana.

Para asumir a la juventud como una de sus grandes insistencias, la vida consagrada latinoamericana está llamada a hacer dos procesos concomitantes conectados directamente con su experiencia espiritual: ser joven y ser capaz de entrarse en el mundo de la juventud.

El ser joven lo ha querido expresar en la búsqueda de una vuelta a lo fundamental en fidelidad creativa. Volver a las fuentes para recrear los impulsos evangélicos que la hagan significativa para las nuevas generaciones²⁸. Esto conlleva una serena aproximación crítica a muchas modalidades de expresión que ya no son significativas para la juventud contemporánea y que pudieron tener su valor, vigencia y bondad para otros tiempos. Este factor está en consonancia con el sentido y significado de una genuina renovación: hacer lo que no hemos hecho todavía; lo que es distinto a hacer lo mismo de otra manera, lo que sería lo propio de la reforma. Y el principal hacer de cara a la juventud es una experiencia espiritual sugestiva, creativa, dinámica, visible en testimonios de entrega sin condiciones, de presencias alternativas en las situaciones más vitales de la juventud, de comprensión sin condenas y de propuestas específicas que pueden conllevar la necesidad de serenas correcciones de óptica en algunas expresiones del comportamiento y la mentalidad de la juventud de hoy.

Ser joven para la vida religiosa significa un aprendizaje continuo de las expresiones de las diversas culturas de la juventud para identificar, en el fondo de ellas, los dinamismos evangélicos y evangelizadores: el deporte, la música, la fiesta, la banda, la pandilla, el gremio, la excursión, el relax, el desparpajo para expresarse, el sentido del tiempo para perder, la necesidad de no complicarse, la solución rápida, el decir con hechos más que con palabras, la imagen, el sonido, los signos visibles (aretes, argollas, cadenas, elementos de cuero, de metal), el sentido del cuerpo, de su cuidado (gimnasios, dietas, ejercicios). Toda una gama de expresiones que varían de un grupo de jóvenes al otro pero que tienen el fondo una constante: la necesidad de otra cosa, de algo diverso al universo del adulto. La vida religiosa está llamada a indagar en el alma juvenil latinoamericana para dejarse rejuvenecer.

296

¿Cómo no explorar en el sentido de solidaridad y cohesión de las bandas, las pandillas y las asociaciones de los jóvenes? ¿Qué pide ello a una búsqueda de fraternidad desde lo fundamental? ¿Qué nos dice la necesidad de ver, de tocar, de sentir? ¿Será que la vida religiosa

28. Caminar desde Cristo 46.

no necesita dejarse ver? ¿Dejar de ser un misterio para ser abierta y transparente expresión de una realidad que queremos mostrar a la juventud y ofrecer como alternativa y posibilidad para sus propias vidas? ¿No estamos necesitados de un sentido mayor de la fiesta, del disfrute sano de la creación, de la introducción del colorido y el ritmo a una vida que pudo estar asociando el sufrimiento y el dolor, la ascesis y la rutina a la cruz sin resurrección? La vida religiosa latinoamericana se siente por lo tanto llamada a expresar la alegría anticipada del Reino como espacio de realización de la vida en armonía jovial y esperanza incondicional en la posibilidad de un mundo nuevo²⁹.

Entrarse en el mundo de la juventud y asumirlo significa que la Vida Religiosa del continente se abre a la presencia de la misma en ella y la asume como fuerza vital, que no solo posibilita su supervivencia hacia el futuro, sino que va generando nuevas maneras de presencia al interior del mundo juvenil y nuevas alternativas de compromiso³⁰. Para las instancias animadoras de la vida religiosa del presente se dibuja un compromiso mayor de estímulo y propuestas. Porque diversas circunstancias históricas van mostrando que no siempre, la juventud que toca a las puertas de la vida religiosa, está animada por estos dinamismos. Entonces, le corresponde a ella, crear los sistemas, procesos y modalidades que susciten en la mente y la vida de los jóvenes, alternativas novedosas y posibilidades diversas a las que podían buscar o esperar al interior: sistemas que hoy no pueden seguir alimentando la vida de las nuevas generaciones porque pueden ser alienadores de su conciencia. Esto quiere decir, que la vida religiosa, sus instancias de animación y de reflexión deben tener iniciativas y plantear alternativas claras de compromiso y vivencia significativas para el momento presente, y no solo esperar o dejar a las nuevas generaciones la posibilidad de proponer y plantear.

Pero evidentemente que la opción por los jóvenes va de la mano con la renovada opción por los pobres. Porque la juventud de los sectores populares, no es solo mayoría sino igualmente víctima de las consecuencias de las políticas neoliberales. Millones y millones

29. Perfectae Caritatis 25.

30. Medellín, Religiosos 9.

de jóvenes desempleados a lo largo del continente, van gestando una juventud sin esperanza, forzada a la delincuencia y al sin sentido de la vida. Por ello, la mirada de la vida religiosa se dirige primeramente a la juventud de los sectores populares de las grandes metrópolis, a la juventud campesina, a la mujer joven prostituida, a todos los jóvenes campesinos, para con ellos construir solidaridad y promover la esperanza, para con ellos vivir la experiencia de entrega al Dios del Reino por la construcción de ese mismo Reino.

ESPIRITUALIDAD LIBERADORA E INCULTURADA

Considero que todo lo dicho hasta el momento puede ser expresión de esta línea orientadora del ser y hacer de nuestra vida en esta hora de América Latina. Cuando hablamos de una espiritualidad liberadora nos estamos remitiendo al discurso programático de Jesús en el Evangelio de Lucas (Lc.4,16-30) y cuando decimos inculturada al mismo evangelista cuando Jesús se refiere a los signos de los tiempos (Lc 12,54-56), porque la diversidad cultural de Amerindia es uno de los grandes signos del presente del continente.

Una espiritualidad liberadora en el sentido lucano conlleva el tomar una mirada diferente a la de los sistemas imperantes; la mirada del que deja que el Espíritu de Dios esté sobre sí. La de aquellos y aquellas que, no solo abren sus ojos para ver, sino que están abriendo las pupilas de los demás, para que se den cuenta, para que miren, para que vean con claridad y desenmarañen las artimañas de tanta propuesta indecente y de tanta corrupción descarada. Es el ver desde el Espíritu. El Espíritu que mira desde los pobres, desde la mirada perdida al infinito de una madre del Chocó colombiano que no puede comprender que los templos sean escenario de carnicería humana, que no puede ver que a Dios ya no se le respete y que su casa sea una casa mas de tantas casas³¹. Pero ese ver, levanta la mirada hacia el cielo y sigue creyendo que Dios está allí, en el silencio, porque su

31. En Bojayá, Chocó colombiano, las fuerzas en guerra en el país lanzaron cilindros de gas a la pequeña capilla del poblado en el cual se resguardaba la población civil del fuego cruzado entre actores de la guerra, muriendo más de un centenar de personas entre los cuales mujeres y niños indefensos.



única fuerza, su única posibilidad de seguir en la vida y de andar es reafirmar que mas allá de las vulgaridades de los hombres y mujeres de Colombia, está Dios, y Dios, está de parte de los pobres³².

El ver desde el ojo de la víctima es un ver que se apasiona por el otro. Como Jesús en la fuerza singular del gesto de levantarse, abrir el libro y abrir los ojos para leer lo que decían las escrituras. La vida consagrada aprende a leer, y ese aprendizaje consiste en pasar de la mirada que se lamenta y llora a la que analiza, escudriña y propone. Y una vez que hace la propuesta, se compromete y realiza lo propuesto aunque ello conlleve riesgos, perdida de imagen, de prestigio, prebendas, posibilidades y poder. Queremos mirar con los ojos de Jesús y cuando se asume esa mirada al abrir el libro no podemos hacer algo distinto que leerlo, es decir, tenemos que hablar, tenemos que proclamar, tenemos que gritar³³.

Es necesario levantarse para poder ver y para poder leer. Y levantarse significa llevar la mirada muchos mas lejos. Levantados podemos mirar en perspectiva y escudriñar todos los ángulos. El ver del hombre y la mujer que hemos consagrado la vida en la vida religiosa es un ver que traspasa las fronteras de lo que aparece para descubrir el dolor sin par del crucificado, y ese dolor, es su propio dolor, esa impotencia es su propia impotencia y esa incertidumbre es la suya. Ver mas allá, ver a Dios vencido, a Dios saltando en átomos desde la presencia eucarística del pan del sagrario y desde la carne destrozada y la sangre dispersada de aquellos a quienes se les entregó el pan que da la vida³⁴.

Levantarse para ver nos pide entonces una capacidad de ampliar el horizonte y la mirada frente a la realidad económica, política y religiosa de nuestros países. Y una capacidad de salir al encuentro como María en la visita a su prima Isabel, para que seamos los portadores de la gracia de modo que la criatura salte en el corazón de

32. I. MADERA, "Para ver, oír y liberar", Vinculum, CRC, Bogotá, 2002. Los planteamientos relacionados con una espiritualidad liberadora son tomados de este artículo.

33. Ibid.

34. Metáfora relativa a las víctimas de la pequeña capilla de Bojayá, Chocó Colombiano.



los desplazados, de las comunidades negras olvidadas de los indígenas segregados; para que cuando llegue la bandera blanca de la canoa que trae a religiosas o religiosos dispuestos a apostarle a la solidaridad a pesar de los peligros, descubran, que en esos hombres y mujeres que también somos del pueblo, sigue viva la fuerza del Espíritu que está sobre ellos y ellas y les ha ungido, para poder ver³⁵.

Es necesario entonces saber descubrir este ver del Espíritu, del Espíritu de Jesucristo que nos invita a no seguir en las tinieblas sino a ver una gran luz. La esperanza entonces no consiste en la ignorancia de la tiniebla, o en vivir en ella como si no existiera, sino en empezar a levantarse para saber leer y poder otear el horizonte impregnado de la luz. Vemos y oímos para anunciar y proclamar que el año de gracia del Señor ha llegado. Ello quiere decir que por lo que hemos visto al abrir los ojos, por lo que hemos oído al abrir los oídos podemos esperar que la vida de Dios pueda identificarse y descubrirse a pesar de todas estas sombras.

Por todo anterior podemos comprender que cuando se anuncia la liberación de los oprimidos se está dando valor a la dimensión soteriológica de la presencia del Reino de Dios en este mundo. Anunciamos que todo lo que pasa puede ser salvado. Afirmamos que la muerte y la destrucción de los humildes no puede triunfar sobre su inexpugnable voluntad de vivir, de andar, de luchar. La superación de las estructuras de pecado que se expresan en todas las fuerzas de la muerte se convierten en concreciones de la salvación que nos ha sido ofrecida en Jesucristo. Proclamar y decir con fuerza que Jesucristo es el único salvador es mostrar que las prácticas de sus seguidores realizan la liberación de diversas esclavitudes contemporáneas y sobre todo liberan de la violencia y de la carencia de respeto a la vida, don de Dios al crear. Lo que hemos visto y oído por la fuerza de la Palabra de Jesús pronunciada en el corazón sagrado de Amerindia es la necesidad de mantenernos inexpugnables ante determinados valores de la experiencia creyente cristiana

35. Con mi testimonio de admiración por las religiosas y religiosos, primeros en llegar a Vigía del Fuerte y Buenavista en el Chocó después de la masacre de mas de un centenar de pobladores.



Y una espiritualidad inculturada porque la diversidad cultural de América Latina está cimentada en el arcoiris cultural de un continente que desde los primeros habitantes hasta los tiempos de la explotación y el coloniaje ha sido expresión de una grandiosa y rica diversidad. Y en el fondo de esta diversidad podemos identificar algunos elementos que marcan el ritmo de una espiritualidad inculturada.

Somos indígenas³⁶, afroamericanos, mestizos, descendientes de europeos y asiáticos. Somos una nueva modalidad de expresión racial, una raza cósmica. Y esto, marca la necesidad de identificar, en el alma colectiva, la simbólica propia de oriente y Africa y la analítica del occidente europeo. La espiritualidad que la vida religiosa ha querido desarrollar en estos últimos tiempos, asume la diversidad de las semillas del Verbo presentes en la culturas amerindias y recrea sus expresiones y contenidos con la novedad del Evangelio³⁷. Sin ningún ánimo sincretista, o búsqueda de deformar su originalidad, se trata simple y sencillamente de inculturar el Evangelio en la experiencia espiritual, tal como lo ha pedido el magisterio de los últimos tiempos.

La oración, la liturgia, la meditación y la reflexión de los y las religiosas del continente va buscando, al unísono con la tradición oracional y litúrgica de la Iglesia, expresiones inculturadas cercanas al inconsciente colectivo que asuman la ritmicidad, la simbólica y la musicalidad de nuestras culturas. La liturgia sacramental, como expresión de la fe que se vive, se va configurando entonces como celebración de la misma y como expresión eclesial de comunión y participación por la fuerza y la vitalidad que ella va logrando³⁸.

Este carácter celebrativo se ha expresado en la convicción, cada día más clara para la vida religiosa, que muchas de las realidades que hemos buscado vivir, no son hoy, inicios del siglo XXI, objetos de

36. Con todas las connotaciones y precisiones de significado que esta denominación conlleva para los primeros habitantes de América.

37. Cfr. J. Bórmida, *Vida Religiosa: inculturación y diálogo profético*, en *Revista Testimonio*, Santiago de Chile, No. 188, Noviembre-Diciembre de 2001, pp.37-45. Todo este numero de la revista está dedicado a la relación entre la vida religiosa y las culturas.

38. Puebla 770.



discusión o de racionalizaciones que conduzcan a desacuerdos sin posibilidades de arreglos, sino motivos de la celebración gozosa, del contemplar y ver, del venir a visitar para compartir, del conversar nuestros temores por el camino, del entrar para quedarnos y reconocerle juntos en la fracción el pan. Emaús, como camino de renovación para la vida religiosa no es más que una propuesta de reconocimiento de la presencia amiga de Jesucristo resucitado para llenarnos de fortaleza y salir con el ardor de la profecía a seguirlo anunciando en todos los hombres y mujeres del maíz, del tambor, el tiple, la quena y la marimba³⁹.

Nueva eclesialidad

En el contexto de una vuelta a lo fundamental nos proponemos vivir una espiritualidad renovadora de nuestra presencia en la Iglesia y nuestra pertenencia fiel a ella. La Iglesia, vivida en el espíritu del Concilio Vaticano II, como pueblo de Dios, familia de Dios, asamblea de los creyentes que viven desde ya la anticipación del Reino⁴⁰. Esta Iglesia, leída por el magisterio latinoamericano como pueblo de Dios en comunión y participación es la que la vida religiosa quiere vivir en el hoy del continente⁴¹.

Lejos de la comprensión de una nueva eclesialidad el planteamiento de nuevas Iglesias o Iglesias paralelas. Se trata de la misma y única Iglesia peregrina, una, santa y católica, vivida desde la novedad de su siempre juvenil vitalidad que le viene del Espíritu⁴². Una Iglesia que vive la autoridad en el espíritu del Buen Pastor⁴³ y en donde la ministerialidad de sus integrantes se expresa a través de los sacramentos del bautismo y del orden. Por lo tanto, la comunión se realiza a la manera del símil del cuerpo paulino en donde los distintos ministerios ordenados y no ordenados están al servicio del Reino, de la salvación que nos ha sido dada en Cristo el Señor y del sentido último y definitivo de la existencia humana en la escatología.

39. El Camino de Emaús es el nombre del proceso de renovación a tres años propuesto por la Clar a la vida religiosa latinoamericana.

40. Lumen Gentium 6.

41. Puebla 771.

42. Lumen Gentium 4.

43. Puebla 681.

Pero, mientras peregrinamos en este mundo, la Iglesia, fiel a la voluntad de su Señor y Salvador Jesucristo, está llamada a comprometerse en la construcción de humanidad, a la preservación de lo humano fundamental y a desplegar todas sus fuerzas en el anuncio de la llegada del año de la gracia⁴⁴. La espiritualidad de comunión y participación que a partir de esta comprensión de la nueva eclesialidad, desarrolla la vida religiosa latinoamericana, conlleva una comprensión del diálogo y de la unidad como expresión de la comunión trinitaria

Centrados cristológicamente los religiosos y religiosas del continente queremos ser testigos de ese Jesús el Cristo quien nos reveló la comunión que es Dios. Los hombres hemos sido creados a imagen de Dios, es decir, a imagen de la Santa Trinidad (Gen 1,27). La divina comunicación de las personas divinas, diversas y una, es la imagen que los hombres y mujeres que confesamos y tratamos de vivir según la revelación dada en Jesucristo y conformamos la Iglesia una, estamos llamados a realizar entre nosotros y nosotras y a urgir entre todos aquellos y aquellas que tienen algún sentido de lo humano. Como también a llamar a quienes no tienen este sentido, a preguntarse por lo que son y por lo que buscan en este mundo⁴⁵.

Y en esta urgencia de realizar la imagen de Dios para los creyentes los religiosos y religiosas tenemos que crear comunión en la diversidad como símbolo de que es posible conquistar la unión común en lo diverso y a partir de lo diverso. La construcción de procesos de comunión pasa por la dificultad de reconocer que la unidad no conlleva la uniformidad ni la pérdida de la identidad de cada una de las personas sino la intercomunicación y el continuo fluir de amor de una persona a la otra.

La nueva eclesialidad orienta hacia la necesidad de establecer auténticas relaciones de comunión y diálogo entre los religiosos y religiosas y los obispos, presbíteros y diáconos, pero igualmente con todos aquellos ministros y ministras laicales que, desde las parroquias, diócesis y organismos diocesanos prestan sus servicios para la edificación del cuerpo común⁴⁶. El espíritu que puede animar y esti-

44. Gaudium et Spes 12.

45. Gaudium et Spes 10.

46. Puebla 765-768; Medellín, Religiosos 27-29.

mular este diálogo es que verifica que no podemos amar lo que no conocemos, por lo tanto, urge un conocimiento mutuo que implica el compartir el sentido de la ministerialidad ordenada y el sentido de los diversos carismas de la vida religiosa, de manera que, la común unión en un mismo Espíritu provoque el respeto mutuo y la comprensión de las diversas expresiones de los distintos carismas⁴⁷.

La vida consagrada aporta a las diócesis su fuerza y vitalidad, ellas, como Iglesia local, son el lugar en donde la vida religiosa realiza su misión, por ello, la comunión con el Obispo como cabeza de la misma es de vital importancia, no solo para la armonía de la pequeña Iglesia, sino para el testimonio de unidad y de amor mutuo que debe percibir la comunidad a la cual, tanto la vida religiosa como el Obispo y su clero diocesano, quieren servir⁴⁸.

Una nueva eclesialidad que se entusiasma por la formación en adultez de los laicos, de manera que la tarea evangelizadora traspase las fronteras de lo establecido y llegue a sectores en los cuales ministros ordenados y religiosos y religiosas no pueden penetrar por las barreras culturales o sociales establecidas en el presente⁴⁹. Y aquí, el rol de los laicos que han asumido el carisma de una comunidad religiosa, y se sienten llamados a compartir su misión, es de capital importancia para el desarrollo de las Iglesias locales.

En una nueva esperanza

Los dinamismos que aporta la espiritualidad que ha venido construyendo la vida religiosa latinoamericana no nos señalan un ideal sino un imperativo categórico, si así lo puedo llamar. Porque si hemos sido creados creadores, entonces el Espíritu de Dios aletea sobre nuestras mentes y sobre nuestros espíritus, proyectos y búsquedas para ordenar el caos que puede haber sido la vida que hemos construido (Gen 1,2) en las Iglesias del continente. Urge despertar a la necesidad de signos, de propuestas de vida alternativa. Urge romper los prejuicios y las trabas de cara a determinados hermanos y hermanas

47. Caminar desde Cristo 28-29.

48. Caminar desde Cristo 32.

49. Gaudium et Spes 42.



de las largas luchas, porque ahora la pelea no es entre nosotros y nosotras⁵⁰.

Urge salir de nuestros miedos para unirlos a los miedos de las víctimas; a su lado no estamos en la mejor posición ni asumimos la mejor estrategia, pero allí, sabemos que unimos nuestro rostro al rostro dolorido del Hijo humillado, vejado, maltratado, sin apariencia humana, que vive y palpita en cada víctima inocente injustamente condenada: *“No tenía presencia ni apariencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo, eran nuestras dolencias la que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!”* (Is 52,14).

Porque Dios es Trinidad comunión, peregrinación continua del Hijo al Padre y del Padre y el Hijo al Espíritu Santo, comunicación en continuo fluir que no anula la diversidad de las tres personas divinas, entonces toda ruptura de la comunicación, toda negación al diálogo, todo recurso a la violencia de la comunión es contraria al ser imagen de Dios en este mundo⁵¹. Si Dios es comunión y la vida religiosa tiene que vivirse a imagen de la Santa Trinidad, entonces la vida religiosa es una reserva moral, profética y mística en esta hora de tantos llantos y tantos silencios misteriosos. De esta vida tiene necesidad el cielo transparente de América, desde el norte de México hasta la Patagonia, pasando por el rosario danzarino de las islas del Caribe. Para seguir dando vida, y defendiendo la vida de Dios en los últimos.

Hombres y mujeres frágiles necesitamos fortalecernos desde una espiritualidad intensa, nutrida en la Palabra Santa de la Escritura, fortalecida por la experiencia de resistencia y fortaleza de los pobres, estimulada por el pensamiento y testimonio de nuestros fundadores y fundadoras y favorecida por la voluntad incondicional de tantas y tantos que continúan apostándole a un continente diferente. Sostenidos por la serena seguridad de que el cielo y la tierra pasarán pero

50. Caminar desde Cristo 33.

51. I. MADERA, Dios presencia inquietante, Indoamerican Press, Bogotá, 2000.



las palabras del Señor no pasarán porque El está en medio de nosotros hoy y siempre (Lc 21,33). La fuerza del Espíritu es el viento calido, suave y firme que llenará de fortaleza a pesar de la fría escarcha que parece congelar el corazón aterrado y doliente⁵². Por ello, la vida consagrada de America Latina, puede continuar su camino en la esperanza ¡Hasta el día de Cristo el Señor!

52. El P. Francisco María de la Cruz Jordan, fundador de la Sociedad del Divino Salvador utiliza esta metáfora de la fría escarcha para señalar el sentido de la fe y de la confianza en Dios en esos momentos.